

la falta de recursos, no sabía qué hacer (...). Prometeo, no sabiendo qué medio de salvación encontrar para el hombre, se dedicó a robar sabiduría de los dioses Hefesto y Atenea, y al mismo tiempo el fuego, ya que sin fuego era imposible que esta sabiduría fuera adquirida por nadie y que prestara algún servicio. Y luego, hecho esto, hizo donación de ello al hombre. De este modo, el hombre recibió en posesión las artes útiles de la vida».

El profesor Blanco Campaña destacó que «la historia del hombre es la historia del esfuerzo intelectual constante por reafirmar la empresa intelectual».

«El hecho cultural no permite su reducción a apresurados juicios de valor ni a explicaciones totales», señaló para después enunciar a la Cultura como «tradición en cuanto hunde sus raíces en la tierra y supone el mantenimiento de unos valores». También dijo que Cultura es renovación.

Tras referirse a Cervantes y al «Ulises» de James Joyce, refirió que «no nos puede sorprender, entonces que la literatura de nuestro siglo lleve la impronta de la agitada época que nos ha tocado vivir y haya llegado al compromiso político, a un voluntarismo práctico de afirmar la propia personalidad nacional, de que ha habido conocidas muestras en la literatura hispanoamericana».

Entró a definir el hecho de que la cultura supone un verdadero pluralismo en la sociedad y consideró esta idea tan vieja como la misma Humanidad. «Tan importante como ello sin embargo es el hecho de nuestra vinculación a la idea del hombre y la vida, en la permanente búsqueda para descubrir nuestra capacidad de creación y de entendimiento. Y es a ese modo de ser al que yo rindo tributo, el cual una vez más aflora en el Quijote y en concreto en el ritmo bimembre con el que se refleja la complejidad de un asunto o personaje: Don Quijote - Sancho; cura - barbero; ama - sobrina; dos ventas, dos discursos, el de Armas de las Letras».

Se refirió a la democracia cultural, centró su discurso en el acto y señaló que «el entorno que habéis elegido —las fiestas en honor de la Virgen del Prado— es por sí mismo expresión del vigor del espíritu, del ideal, de la fe, que conduce aquí no al vacío de la abstracción, sino al esfuerzo cotidiano. Entorno festivo que rompe con la monotonía y el tedio de la vida diaria».

«Vuestra presencia, Inmaculada, y damas venidas de toda la provincia, es a un tiempo expresión de participación juvenil y de homenaje a la belleza de la mujer (...); vuestra presencia, autores premiados, es el reconocimien-

to a quien ha sabido expresar con voluntad de rigor el atormentado y complejo paisaje interior que siempre es el alma del poeta (...); vuestra presencia autoridades, señoras y señores, manchegos de nacimiento y adopción, están llamados a concurrir diariamente a las manifestaciones populares de la cultura y cuyo fomento por los poderes públicos es hoy una exigencia constitucional».

Blanco Campaña se despidió con la frase dicha por Cervantes al Conde de Lemos y tras recordar a Platón, enunció «el señor os guarde y a mí no me olvide», con lo que concluyó su intervención.

DESFILE DE CARROZAS

El lunes, 16 de agosto, por la tarde, tuvo lugar el desfile de carrozas y la tradicional batalla de flores, que esta vez contó con la presencia de numerosas comparsas y peñas, destacando las carrozas de más tradición en nuestra provincia, como las que hacían referencia a la ermita de Bolaños y a la elaboración del aceite. Asimismo, majorettes, bandas de música, cohetes, serpentinas, dieron buen marco a



las carrozas presentes este año, repartidas por igual entre el tipismo y la innovación, como ya viene siendo frecuente en años anteriores.

El desfile estuvo presidido por Inmaculada Díaz Cano, reina de la provincia y Christiane Sánchez Patten, Dulcinea de Ciudad Real 1982.